

parte de la obra que en el resto; esta hipótesis no contradice en absoluto el postulado de que las tres secuencias del *Marco Bruto* se integran con vínculos muy estrechos y bien estructurados. Junto con el tercer apartado, que analiza la estructura y temas de las *Suasorias*, además de los comentarios quevedianos, la edición crítica de éstas llena un hueco muy importante en cuanto a la valoración del texto y elimina algunos problemas de transmisión textual (descuidos tipográficos o lagunas en fragmentos traducidos) que las ediciones anteriores no se habían propuesto resolver.

PABLO LOMBÓ
El Colegio de México

GABRIEL BOCÁNGEL Y UNZUETA, *Obras completas*. Ed. de Trevor J. Dadson. Prólogo de Luis Alberto de Cuenca. Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt/M., 2000; 2 ts.: 1486 pp. + 26 láms.

Habrán pocos hispanistas más fieles a un autor que Trevor J. Dadson lo ha sido a Bocángel desde hace más de veinticinco años, en los cuales ha publicado otros tantos trabajos relacionados, de cerca o de lejos, con este poeta, entre los cuales destaca su biografía: *The Genoese in Spain: Gabriel Bocángel y Unzueta (1603-58). A biography* (Tamesis, London, 1983), muy ampliada en su versión española, no siempre diáfana, con el título *La Casa Bocangelina: Una familia hispano-genovesa en la España del Siglo de Oro* (Eunsa, Pamplona, 1991), y la edición de *La lira de las Musas* (Cátedra, Madrid, 1985). Cuando un filólogo serio dedica tanto tiempo a un autor, sin dejar resquicio manuscrito o impreso a fin de ofrecer un resultado meticuloso y completo en su investigación, su trabajo merece el respeto debido a las cosas que ya no se estilan, quizá porque las modas van por otros derroteros. Culminación de todo ese esfuerzo es la edición de *Obras completas* que ahora publica la Biblioteca Áurea Hispánica, en dos hermosos volúmenes cuyo único defecto material, debido a algún duende informático, es casi imperceptible: la ocasional desigualdad de blancos entre palabras. Todo lo demás es encomiable, desde el breve prefacio, que dice lo justo en solo trece páginas, hasta la anotación, sobria y suficiente, sin estrecheces ni alharacas. Una bibliografía exhaustiva de obras localizadas y estudios sobre Bocángel ocupa las pp. 28-57, y se complementa en pp. 1473-1482 con el repertorio de obras consultadas, que incluye algunos de estos estudios a fin de discernir lo existente de lo utilizado.

Referencia obligada de esta edición es la paleográfica realizada por R. Benítez Claros en 1946, con el volumen complementario *Vida y poesía de Bocángel* (Madrid, 1950), que tendremos en cuenta en nuestras observaciones. Las pesquisas de T. J. Dadson aportan veinticuatro textos, enumerados en p. 13, nueve de ellos cartas autógrafas de Bocángel al duque de Sesa, y cinco respuestas de este. Los demás son poemas de circunstancias, breves en su mayoría. A continuación se relacionan los demás textos que mejoran según los nuevos manuscritos puestos a contribución: cinco en total, a los que se debe añadir el de *Rimas y prosas*, publicado por Benítez Claros según la edición de 1627, y por Dadson según la de 1637 (*La lira de las Musas*): “A nosotros nos ha parecido que interesan más las últimas intenciones del autor que las primeras”, dice Dadson con todo derecho a opinar así. En cualquier caso, en una edición crítica el lector puede siempre reconstruir una versión primitiva, por más que tales reconstrucciones sean arriesgadas. Dicho lo anterior, debe quedar claro que esta es la edición más recomendable de Bocángel, si bien el filólogo tendrá que consultar, ocasionalmente, la paleográfica, por razones que veremos al señalar algunos puntos discutibles.

MODERNIZACIÓN. En general se acepta que no debe afectar nunca a la fonética de los textos. Dadson ha optado por seguir a quienes, como B. Morros, modernizan en *Anajarte* o *Anajárete* el nombre de *Anaxárete* (núm. 15, p. 125, núm. 40, p. 186, núm. 78, p. 313). Este nombre, no muy frecuente en la poesía áurea, se encuentra de distintas formas: Anaxarate (D. de Mendoza), Anaxárete (Garcilaso, Herrera, Bocángel, núm. 78), Anaxarete (F. de la Torre) y Anaxarte (Bocángel, núm. 15), forma esta que es síncopa de la acentuación latina (para otras muchas referencias al mito, cf. el próximo libro de Vicente Cristóbal sobre Ifis y Anaxárete en la literatura española). En principio, no sería posible saber cómo sonaba la equis intervocálica, pero la norma es bien clara: solo se hizo fonema velar sordo en arabismos y palabras patrimoniales, no en las cultas. De lo contrario también sonaría como jota en *Frixo*, *Ixión*, *Anaximandro*, *Praxiteles*, *Zeuxis* (que Bocángel escribe *Zeusis*, bien significativamente, núm. 202, p. 661), *exagerar*, *examen*, *eximir*, *éxodo*, y tantos otros que el *Diccionario de Autoridades* registra con esta advertencia: pronúnciase la *x* como *cs*¹. De igual manera cabe discutir la acentuación de *Hipómenes* en el v. 367 de la égloga amorosa “Flor es la juventud, Sirena amada” (núm. 32): *que a la planta Hipómenes que volaba* (p. 162; *Hipomènes* en la ed. de Benítez Claros, BC en lo sucesivo); el esdrújulo destruye el

¹ Según M. FERNÁNDEZ GALIANO, “solamente algunos términos consagrados por el uso han transformado la *x* latina en *j*: Alejandría, Alejandro, Jantipa, Jenofonte, Jerjes” (*La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, 1969, p. 38). Entre ellos no figura Anaxárete.

endecasílabo. Otro tanto sucede con *Éufrates* en el v. 15 de la canción a san Juan Bautista “Más templada del sol, la más opima” (núm. 65): *la ciñe Éufrates, y hacia el Occidente* (p. 233)². Probablemente haya que leer *heróe* en *ejemplo al fiel y del héroe enmienda*, v. 382 del *Templo cristiano*, núm. 221 (p. 844), por la misma razón. Mayor problema entraña la modernización de *vía(n)* en *veía(n)*, porque aumenta una sílaba: *en el cielo se veían las estrellas*, v. 979 del *Retrato panegírico* (núm. 86, p. 378), es un dodecasílabo inadmisibles en una octava real; *el luto de quien los veía*, v. 204 de la *Piedra Cándida*, núm. 224 (p. 902), se convierte en eneasílabo; *soñé que veía (cuando veía menos)*, v. 28 de la *Representación real y festiva Máscara*, núm. 227 (p. 950), pasa a tener trece sílabas; esos versos están bien medidos en la ed. BC.

Son asimismo de dudosa pertinencia los cambios de timbre en varias vocales: *codicia* y *codiciar*, en la *Oración poética en un certamen* (núm. 73, p. 289), aparecen *cudicia* y *cudiciar* en la ed. BC, formas entonces normales; lo mismo en la dedicatoria de *La lira de las musas* (p. 386)³. No se puede transformar la conjunción *y* en *e*, como hace Dadson, ante palabra que comienza por *i* semiconsonante: *¿Por qué es ciego el amor que apunta e hiere...?*, v. 12 del soneto “Sabio Marqués, con quien Apolo parte”, núm. 101 (p. 427); *cuyo peso sus ramas postra e hiende*, v. 102 de los tercetos “Salga del llanto el son, y no del canto”, núm. 130 (p. 459); *se azota e hiere, símbolo y ejemplo*, v. 95 del *Templo cristiano*, núm. 221 (p. 832); *licores e hierbas* (p. 874), menos aún si lleva hache procedente de efe inicial latina (Keniston, *The syntax of Castilian prose. The Sixteenth Century*, Chicago, 1937, 42.12). Una de estas modernizaciones atenta contra la asonancia en *e-o*: *porque no es, Clito, lo mismo*, v. 1062 de los *Consejos cristianos*, núm. 239 (p. 1272), donde hay que leer *mesmo*⁴. Sobre la verdadera pronunciación de *delincuente* en el siglo XVII (v. 777 del núm. 2, p. 109, v. 38 del núm. 161, p. 532, v. 12 del núm. 176, p. 565, y p. 1172, línea penúltima), cf. nuestra nota al romance “Doliente está don Tasajo”, atribuido a Góngora (*Romances*, Quaderns Crema, Barcelona, 1998, IV, p. 403).

MÉTRICA. Muy relacionada con el apartado anterior, como acabamos de ver, presenta problemas de los que unas veces el moderno editor es responsable, no otras. Casos de hipermetría: *No en las llamas, en las flechas, ni el halago*, v. 293 del *Retrato de Su Alteza* (núm. 86, p. 349); léase *No en la llama*, etc. *Y según se repartió veloz su vida*, v. 517 (*ibid.*, p. 358); sobra el *se*. En el *Templo cristiano*, núm. 221, v. 94, se

² DÍAZ RENGIFO, por si hubiera dudas, pone *Eufrates* en lista con *Crates*, *Mitridates*, *Nifates*, *Polycrates*, y otros términos que rimarían con ellos al ponerse en plural, para ilustrar la consonancia en *-ate* (*Arte poética española*, Juan de la Cuesta, Madrid, 1606, p. 159).

³ La modernización no es sistemática. En el núm. 103 (p. 429) se conserva la forma *mormura*.

⁴ Bien puede ser errata, ya que *mesmo* aparece en p. 974 como palabra-rima.

lee: *el sueño de los mortales, ella, activa*, verso dodecasílabo; corríjase: *el sueño a los mortales*. En el mismo poema el v. 146, *del olvido a todos méritos ingrato* (p. 834), figura así en la ed. BC; hay que postular *de olvido* para permitir la sinalefa. En el canto 2º, v. 458, aparece: *mas durar para vivir es del cristiano* (p. 848); léase *mas durar por vivir*. Y en v. 583, nuevo dodecasílabo, que también consta en la ed. BC: *y por la letra publique: "No presumo"* (p. 853); tiene fácil solución, leyendo *y por letra*, ya que así era la frase hecha: "ramos de nogal y espigas, / y por letra, pan y nueces" (Góngora, romance "Ensíllenme el asno rucio", ed. cit., I, p. 349). El v. 42 de *El nuevo Olimpo*, núm. 227, también peca de largo: *y en su consorcio legal, nudo dichoso* (p. 951); léase *y en consorcio*. Y el 690, *Pues las has visto con luz de dichas llena* (p. 972), debe leerse: *Pues la has visto*. El v. 799, *que mi pueblo hermoso y florido* (p. 975), es eneasílabo y así consta en la ed. BC; el sentido parece requerir *de un pueblo*, pero quién sabe qué diría el original. También sobra una sílaba en el 981: *la primera pensión de humanas* (p. 980); léase *la primer pensión* (BC). Lo mismo en el 1065: *de siglos usuras y de edad mejoras* (p. 983); léase *de siglo usuras* (BC). En la *Máscara Real* que sigue a *El nuevo Olimpo*, núm. 228, el v. 185 es también hipermétrico: *venzan ya de las horas de la porfía* (p. 1012); habrá que leer *de las horas la porfía*. El v. 478 del romance *Consejos cristianos*, núm. 239, *Vinculado está el desempeño* (p. 1253), es un eneasílabo sospechoso.

Que hoy refriga la temida llama, v. 13 del soneto "Ese de la amistad indicio raro", núm. 125 (p. 451), es hipométrico; léase *Que hoy refrigera*. El v. 231 de *El Fernando*, núm. 87, *Witemberg, Franconia, el Palatino* (p. 409), también, pero así lo imprime BC; acaso haya que leer *Witemberga*. El romance "Belisa, si has de casarte" (núm. 200) es octosilábico; su v. 19, *Prosigue mi romance* (p. 645), cojea sin remedio. Otros versos hipométricos: en las mal llamadas sextinas que componen los *Afectos trágicos en la muerte de la reina Isabel de Borbón* (núm. 216), el v. 10, *si es talento del licor el vaso* (p. 802), léase *si es el talento; se puso de parte de la vida*, v. 112 del mismo poema (p. 806), léase *se puso de la parte*. En el v. 110 de *El nuevo Olimpo*, núm. 227, *te dibuja esa imagen furtiva* (p. 953), léase *imagen fugitiva*. Y en el v. 13 de las décimas "Era la edad del lucido", núm. 249, *bien dónde va se ve* (p. 1303), léase *bien adónde*, como hace J. Simón en *Textos dispersos de autores españoles* (CSIC, Madrid, 1978), p. 38. En cuanto al v. 8 del soneto "Aquí vive en cenizas inmortales", núm. 257, el v. 4 (*como al mundo*) *le tribuna anales* (p. 1320), requiere evitar la sinalefa entre las dos primeras palabras. En *El emperador fingido*, núm. 258, el v. 1182, *y se pone a caballo* (p. 1364), debe leerse *y se ponen* para que la medida sea cabal (el sujeto es un colectivo).

Escansión anómala: *Que fiar de un ocaso un nuevo Oriente*, v. 3 del soneto "Bárbaro el Fénix a su fin aplica", núm. 112 (p. 438); *Oriente*, en la pronunciación habitual, contiene un diptongo, mientras que

fiar, un hiato⁵. En el v. 103 de la canción “No las que coronáis las frentes bellas”, núm. 197, *Y como süele rápida la ola* (p. 618), es preferible eliminar la diéresis y mantener el hiato de *la ola*. También sobra la diéresis en *los divide preciosa y alta reja*, v. 260 del *Templo cristiano*, núm. 221 (p. 839). Hace falta, en cambio, sobre *fiel*, en el v. 25 de la *Corona mural*, núm. 245: *Tu nobleza fiel, tu heroica parte* (p. 1289).

Sorprende que Bocángel use rimas falsas en estrofas muy clásicas; así, en la primera octava de las octavas “Beldad divina, a cuya luz se alienta”, núm. 201 (p. 654) encontramos *un bello serafín, hermoso Apolo* (v. 4), donde *Apolo* rima con *modo* y con *todo*. La corrección *apodo*, no muy satisfactoria, sería un autocomentario similar a otros dispersos en este poema algo más humorístico de lo que acostumbra su autor: “erró aquí mi pincel” (v. 46), “La ocasión ha de darme aquí el cabello” (v. 77), “Las manos explicar intento en vano, / que, aunque puedo traer las azucenas” (vv. 89-90), “Yo trato / echar la postrer línea a mi retrato” (vv. 95-96), en el cual pinta a una mujer, no a un hombre. Los versos 423-424 de *Templo cristiano* (núm. 221) presentan la falsa rima *mira / ignora* (p. 846), que en la ed. BC son correctas: *llora / ignora*. Es muy raro que un poeta de aquella época ponga la misma palabra, en idéntica acepción, como rima de sí misma. Tal sucede en los vv. 625 y 629 de este poema, ya que el segundo, *Los reinos extranjeros grabe a diestra* (p. 856), es lectura deficiente por *Los reinos extranjeros grave adiestra*. También en *El nuevo Olimpo*, núm. 227, falla la rima del v. 1474, *Tú, pues, en cuya edad, cuya bella* (p. 995); léase *cuya belleza*. En la única comedia atribuida a Bocángel, *El emperador fingido*, núm. 258, publicada muy tardíamente, se encuentra un caso de rima que podría denotar un autor, o copista, andaluz: *Raíz* (no *Raíz*, como aparece en la ed.) / *recatáis* (vv. 297 y 300). *Enojo*, v. 1478 de esta comedia, es errata por *enajos*, pues rima con *ojos*.

En *El nuevo Olimpo* hay un caso en el que los versos 1370-1373 están mal dispuestos (p. 992), según señala la nota:

DIANA	Yo elijo la M.	
VENUS		Yo la A.
PALAS	La R yo elijo.	
JUNO	Yo en I mi idea fijo.	
ESPAÑA	También la A me tocó.	

La solución que restaura la redondilla, sin quitar ni poner nada, es como sigue:

⁵ Cf. A. CARREIRA, *Gongoremas*, Península, Barcelona, 1998, pp. 279-280, nota 3.

DIANA	Yo elijo la M.
VENUS	Yo
	la A.
PALAS	La R yo elijo.
JUNO	Yo en I mi idea fijo.
ESPAÑA	También la A me tocó ⁶ .

LECTURAS PROBLEMÁTICAS. Ya no por motivos métricos, sino de otro tipo, hay algunas de las que discrepamos. En p. 69 no es razonable que Bocángel se declare *seguidor*, sino *servidor*, del marqués de Camarasa. En v. 280 de la *Fábula de Leandro y Hero*, núm. 2, *fiera se finge mas agrada fiera* (p. 89), este último sintagma tiene todo el aspecto de ser una errata por *sagrada fiera*, ya que está hablando de Hero como sacerdotisa de Venus. Resulta difícil creer que Bocángel haya puesto deliberadamente *la cicuta del acento* en dos lugares tan próximos como los vv. 340 y 364 de este poema, tanto más cuanto que el segundo leía *ponzoña* en la primera edición. Ya hacia el final, cuando Hero descubre el cadáver de Leandro, dice (v. 808): *no fenecer, solo faltar me falta* (p. 110); casi seguro se trata de una errata por *solo saltar*, muy similar a otra que se encuentra en v. 201 de la égloga “Flor es la juventud, Sirena amada”, núm. 32: *agora sí que abrasará la fiesta* (p. 157), donde *fiesta* debe de ser errata por *siesta*. En vv. 471-472 de la misma *advierte / al arpón* ha de leerse *el arpón* (p. 167). El *Famiano* de p. 308 ¿no será *Firmiano*, es decir Lactancio?

Los poemas procedentes del ms. 3773 BNM no están del todo sanos. En la canción “A la boca de flora”, núm. 82, v. 1, *flora* debe ir con mayúscula (p. 319). En v. 17, *que en él vivió excedido* hay que leer algo bien distinto: *que en el vivo excedido* (habla de un color). El romance “Aquí, Belilla, del gusto” (núm. 83) parece algo subido de tono para lo que podría esperarse de tan grave autor (p. 321). En el v. 3 *emпинase* es lectura dudosa que debería dejar lugar a *empeñase*; en v. 10 *remedio* está mal leído: el ms. dice *remedo*, único término que cuadra; lo mismo cabe decir del *atrevimiento* de v. 18: léase *arrepentimiento*; en v. 20 no es *momento* sino *memento*; v. 41, *a un capital*, léase *a un ospital*; y v. 48, *hay quien me pague este precio*, léase *puje*, es decir *puje este precio*.

Parte Doristo, el mar firme, / a los montes de Aragón, / que por firmes hoy pretenden / ser retratos de su amor. Así comienza un romance, núm. 158, incluido en *La lira de las Musas* (p. 524). A nuestro juicio, el primer verso contiene la errata *mar* por *más*, ya que no es fácil atravesar el mar (y menos desde Madrid) para llegar a Aragón, y porque de lo contrario no tendría sentido el juego de vv. 3-4. Pérez de Montalbán

⁶ Un pequeño despiste lleva a Dadson a denominar “combinación extraña” (p. 1005) a la de los versos 778-785. Se trata de simples seguidillas, como las del núm. 162.

fía al *teatro*, no al *Teático*, sus concetos morales o políticos, en vv. 31-32 de las liras “Aquella vida, aquella”, núm. 205 (p. 667); la errata figura ya en BC. Las consultas de p. 690 no serán *retiradas* sino *reiteradas*. *Falte de él de Isabel*, v. 299 del núm. 221 (p. 841), debe leerse *Falte del de Isabel*, porque se refiere al *Templo cristiano* de Isabel de Borbón. *El uso vimos repetir de lanza*, v. 695 de este poema (p. 859), es lapsus por *El huso*. *La Asiria*, v. 738 del mismo (p. 861), mejor estaría con minúscula, ya que es un adjetivo aplicado a Semíramis. *Bordada de ojuela y torzales de plata* (p. 945) será *de hojuela*. *Dar a su vista quiero*, en v. 197 de la *Representación real y festiva Máscara*, núm. 227 (p. 956), parece error por *tu vista*. *A todas haces* (p. 1068) tiene que ser errata por *a todas luces*. *Gentilshombres de la boda* (p. 1084) serán más bien *de la boca*, porque así se llamaban. Y *las guerras más civiles del rey don Pedro* (p. 1139) parece una cita demasiado obvia de las *bella plusquam civilia* de Lucano, y en tal caso faltaría un *que* antes de *civiles*. *Procne, que dibujó con puntas de acero sus puntas* (p. 1167) es lapsus calami; léase por *sus afectos* (BC).

Señor don Luis, a quien dio / el cielo tan dignas partes / que habéis creído hacer solo / de la estatura de grande. Así comienza la respuesta de Bocángel a Ulloa (núm. 240, p. 1277), transcrita del ms. 3889 BNM. La nota de Dadson dice que en v. 3 pone *crecido*. Claro que es la lectura correcta; lo que falta es interpretar el *hazer* como ‘a ser’, y entonces los versos se comprenden. En el mismo poema, v. 90 (p. 1280), *si han en su salud más frágil*, habrá que entender *si aun*.

A los reparos que hemos enumerado hay que agregar alguna otra cosilla: el *porque* con subjuntivo y valor final recomiendan las autoridades que se escriba junto. Otros creemos preferible separar sus componentes, ya que el *por* equivale a ‘para’. Dadson no es sistemático en hacerlo, de manera que bien estaría adoptar un criterio uniforme. Lo contrario sucede con términos como *bienquisto*, *malquisto* y derivados, que aparecen juntos o separados sin regularidad.

ANOTACIÓN Y PUNTUACIÓN. El empeño de Dadson por anotar una obra copiosa y no siempre fácil ni amena hace esta edición muy meritoria: citas, datos mitológicos, históricos y biográficos, conjeturas e incluso confesión de ignorancia donde procede, cosa inusitada en el gremio, constituyen un auxiliar precioso para cualquier lector. Sin embargo, en tantas páginas es natural que se encuentren lagunas o casos dudosos, que señalaremos brevemente. *Viene el frigio, no queda el citero* (v. 225 de la *Fábula de Leandro y Hero*, núm. 2, p. 87); este último no ha de ser el habitante del monte Citerón (que está en Beocia, no en el Peloponeso, como dice la nota), sino más bien de la isla de Citeres. *Y como el ciervo que la flecha siente / huye en vano de sí la noche y día* (vv. 5-6 del soneto “Como enfermo que anhela en lecho ardiente”, núm. 8, p. 118), es imagen que procede de Virgilio, *Aen.* IV, 73. Los vv. 371-372 de la égloga “Flor es la juventud, Sirena amada”,

núm. 32, *De abejuelas un coro vivo, hilando / en sus ruecas de cera rayos de oro* (p. 163) vienen del *Polifemo* de Góngora: “ámbar distilan / y en ruecas de oro rayos del sol hilan” (vv. 399-400). El mote *Solo el silencio testigo*, glosado en las coplas reales “Dulcísimo rui señor”, núm. 61 (p. 223), conjetura Dadson que sea del conde de Salinas; un ms. estudiado por M. Alvar parece atribuirlo a Ulloa Pereira⁷. “Un tal Silveira” (nota de p. 227), que glosa otro en el ms. 3700 BNM, será muy probablemente el doctor Miguel Silveira, amigo de Bocángel; su nombre se castellaniza también en el ms. 9348 BNM, f. 49. Decir de la naturaleza que *es buena porque es varia* (p. 248) equivale a citar el manido verso de Serafino Aquilano: *per molto variar natura è bella*. La frase *Aquí mejor que en Egipto pacieran aquellos dioses que, huyendo por su corto número de las humanas injurias, abandonaron los cielos, vestidos de humildes brutos* (pp. 268-269) merecería una aclaración: se refiere a un episodio de la tifonomaquia relatado por Ovidio (*Metam.* V, 321-331). *Aquella Margarita / que al austro no debió vital rocío* (vv. 426-427 del *Retrato panegírico*, núm. 86, p. 355), lo mismo: alude a la patraña contada por Plinio el Viejo acerca de la génesis de las perlas (*Nat. Hist.* IX, 107-108). En el mismo poema, vv. 477-478: *siendo la musa, el músico y la avena / un ramillete transformado en ave* (p. 357) es un homenaje al pasaje donde Góngora describe un rui señor en estos términos: “prodigio dulce que corona el viento, / en unas mismas plumas escondido / el músico, la musa, el instrumento” (tercetos “Mal haya...”, de 1609, vv. 28-30).

En *Cien columnas... / histriadas de topacio*, vv. 14-15 de *El Fernando*, núm. 87 (p. 398), *histriadas* no debe de ser síncopa de *historiadas*, como quiere la nota, sino vacilación tímbrica de *estriadas*; así aparece en las *Soledades* de Góngora, II, 383. *Yo aquel que un tiempo con semblante ledo*, v. inicial del núm. 92 (p. 417), es una cita de *Ille ego qui quondam gracili modulatus auena*, verso atribuido a Virgilio al comienzo de la *Eneida*. *Entre mil verdes puñales / un lirio azul se resiste* (vv. 17-18 del romance “En un estanque de plata”, núm. 149, p. 506); “es decir, la hierba”, anota Dadson; pero si hubiera recordado los versos de García Lorca “con el aire se batían / las espadas de los lirios”, habría visto que son las hojas de esa planta. Es dudosísimo que Bocángel juegue con *esperanza / espiranza*, según se anota al romance “Rompe el silencio la voz”, núm. 150 (p. 508), porque esta última palabra, además de inexistente, no es nada reconocible como formada con arreglo al sistema. *Porque le ha chismado el alma, / que guarda el moro otra ley*, vv. 27-28 del romance “Notaba Angélica un día”, núm. 161 (p. 532), lo justifica Dadson con un círculo vicioso, ya que el *Diccionario de Autoridades* alega el pasaje para la palabra fantasma *chismar*;

⁷ “Poesías inéditas de don Luis de Ulloa Pereira”, *Homenaje a Antonio Gallego Morell*, Granada, 1989, t. 1, p. 113.

lo más probable es que sea un grafema por *cismar*, hápax que significaría ‘dividir, separar’ (de *schisma*). La nota a vv. 137-138 del *Lauro cívico*, núm. 198, que habla de la insurrección portuguesa de Évora en 1637 (p. 630), dice que los cabecillas fueron degollados, pero el v. 138, *en cáñamos infames sufocados*, significa que fueron ahorcados. La Mantua del núm. 205, v. 13 (p. 666), no es la Mantua italiana, patria de Virgilio, sino Madrid, patria de Pérez de Montalbán, a la cual se llamó Mantua Carpetanorum en alguna crónica (cf. P. de Medina, *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, cap. 81) y en el plano de Texeira, entre otros lugares. Y de igual manera que no compara al poeta español con Virgilio, tampoco la frase *si escuchamos al más insigne toscano* debe de aludir a él sino a Petrarca, a quien Bocángel denomina *claro honor de Toscana* en p. 748. *La más infame que famosa ramera Erine* (p. 755) no es, en modo alguno, referencia a las Erinias, a quienes nunca se llamó así en castellano, sino errata por Fryne, célebre cortesana griega del s. IV a. C., que sirvió de modelo a Apeles y Praxiteles. *Hacen de otras bellezas españolas / lo que el sol sabe hacer de las estrellas* (vv. 79-80 del núm. 215, p. 787) es, de nuevo, un guiño al conocedor de Góngora: en el romance “Desde Sansueña a París”, Pierrres dice a Melisendra: “Hallarás a Flordelís / haciendo, cuando la veas, / de las hermosas de Francia / lo que el sol de las estrellas”, versos a los que ya remite Dadson en p. 519, aprovechando, como era natural, las referencias de la ed. crítica donde falta esta última. *Solicitar los nudos en un junco*, p. 820, es un conocido refrán latino: *nodum in scyrpo quaerere*, asimismo recordado por Góngora en las *Soledades* (II, 233-234). *Después de las tinieblas luz espero*, v. 392 del *Templo cristiano*, núm. 221 (p. 845), no viene de San Juan 1, 5, sino que vierte exactamente a Job 17, 12: *post tenebras spero lucem. Huye singularidades*, v. 49 del más famoso poema de Bocángel (romance “A la corte vas, Fernando”, núm. 230, p. 1044), recuerda demasiado el “deja singularidades”, de la *Isabela* gongorina, vv. 965, 989 y 1005, para no proceder de ella. También *Ni sufre márgenes el despeñado Nilo de sus dones* (p. 1147) suena próximo al soneto de Góngora “Nilo no sufre márgenes, ni muros”, de 1610: escribir en época de Bocángel comenzaba a ser difícil sin encontrar muchas cosas inmejorablemente dichas. *Por que el pecado al oíllas / no se ponga más con vos / en quintas*, vv. 3-5 de “Unas quintillas sencillas”, núm. 237 (p. 1226) no “se refiere al término musical, el intervalo que consta de tres tonos y un semitono mayor [*sic*]”, como dice la nota, sino a la frase hecha cuyo sentido es, simplemente, ‘competir’: “¿Quién se podrá poner contigo en quintas, / después que de pintar, Quevedo, tratas?”, comienza un soneto erróneamente atribuido a Góngora. *El pelo / que culto hierro compuso*, vv. 162-163 de los *Consejos cristianos*, núm. 239 (p. 1244), no lo fue por un peine, que no solían ser de hierro, sino por la pieza de metal con que los peluqueros rizaban el cabello. Una nota se afana por

aclarar *Si te busca el desvalido / paño, te halló de buen pelo, / cuando quiere de ti hacer / capa de su valimiento*, vv. 969-972 del mismo poema (p. 1269), pero así puntuado es imposible: la coma debe ir, como en el ms., tras *desvalido*: ‘Si un pobre te busca, halló que eres paño de buen pelo para que sirvas de capa a su miseria’. *Visteis don Luis (yo lo he visto) / viento en popa, altiva nave*, vv. 69-70 del romance “Señor don Luis, a quien dió”, núm. 240 (p. 1279), también va puntuado de manera que descarría a la nota: “Interesante imagen de don Luis Méndez de Haro”, etc. Lo más probable es que se refiera al propio don Luis de Ulloa, dedicatario del poema: *Visteis, don Luis (yo lo he visto), / viento en popa*, etc., y que carezca por tanto de contenido político, al que alguien tan pacato como Bocángel sería poco inclinado. Por ello mismo es imposible la crítica a Olivares que Dadson cree detectar en vv. 2-3 de la silva *El Retrato*, núm. 199 (p. 637), donde *impedidas* es un cultismo que significa ‘ocultas’. *Todo lo nuevo aplice*, en el v. 27 del romance “A preguntaros, Dios mío”, núm. 248 (p. 1302), es parte de un refrán recogido por Correas en dos formas: “Todo lo nuevo aplice, aunque sea contra razón” y “Todo lo nuevo aplice, y lo viejo satisface” (*Vocabulario*, ed. de L. Combet revisada por R. Jammes y M. Mir-Andreu, Madrid, 2000, p. 778). Algo similar sucede con los vv. 830-831 de *El emperador fingido*, núm. 258: *Pues no viene [sobra la coma tras pues], / algo tiene en su cuarto que la detiene* (p. 1351), procede del cantar popular “Tañen a la queda, / mi amor no viene: / algo tiene en el campo / que le detiene” (M. Frenk, *Corpus de la anti-gua lírica popular hispánica*, núm. 568B, sin referencia a esta obra). La *tela* de v. 2303 en esta comedia no es la de la caza (p. 1400), sino “la que se arma de tablas para justar” (Covarrubias). *Parió sin ella sola* (p. 1427), hablando de la emperatriz, necesita una coma tras *ella*, para que conste que quiso dar a luz sola, sin comadrona⁸.

⁸ Hay, naturalmente, más cosas dignas de enmienda tocantes a la puntuación, porque Dadson ha sido a veces algo dócil con la heredada: *cómo*, v. 4 del soneto “Oh tú, que el polvo amado mudamente”, núm. 4, no puede ser interrogativo. Tras *desmayo*, v. 13 del soneto “En vivas ondas de ofendida grana”, núm. 13, no conviene punto, sino coma. Lo mismo tras *primero*, v. 66 de los tercetos “¡Agora!, ¡oh gran Marqués!, que en alta parte”, núm. 30. Las comillas que preceden al primer verso del romance “Hoy —dulce músico el Tajo”, núm. 42 (p. 189), deben anteponerse al v. 5, y sobran las rayas de vv. 1 y 4. También la coma tras *diente*, v. 8 de la canción “A la boca de Flora”, núm. 82, debe seguir a *clavel*, en el mismo verso (p. 319). Los puntos de vv. 6 y 9 en los tercetos “Si en el tumulto cortesano donde”, núm. 133, han de transformarse en comas (p. 473). Lo mismo el de v. 4 del romance “El viento dando en las hojas”, núm. 167 (p. 545). Y en este poema, la raya de v. 18 mejor estaría a fin del 20, puesto que lo que dice el ruiseñor tras la exclamación no comienza hasta el v. 21. Los vv. 91-92 del romance “Belisa, si has de casarte”, núm. 200, *Y aunque suelen arrimarse, / los gigantones me cuentan*, así puntuados no llevan camino: léase *Y aunque suelen arrimarse / los gigantones, me cuentan*, etc., porque los gigantones eran los arrimados, en las fiestas de Corpus, por sus portadores: “*Arrimarse como gigante*. Arrímanlos para descansar, y de aquí se toma por ‘echarse al rincón’, como inútil o

Las pegas propuestas pueden parecer muchas, pero son en realidad muy pocas: hay centenares de páginas y miles de versos bien puntuados y anotados, que en una reseña no cabe destacar, porque uno siempre intenta aportar algo a lo que ya está muy subido de quilates, lo que deja una falsa impresión de negatividad. Repetimos que ojalá hubiera muchos clásicos investigados con el tesón que Dadson ha dedicado a Bocángel, poeta desigual que todo lo ve de color de rosa, excepto los sacrilegios perpetrados por judíos, incansable reciclador de imágenes y versos que le parecen logrados, cronista palaciego muy proclive a poner su pluma al servicio de cualquier bagatela, como hace cuando compone el *Retrato panegírico* del insignificante don Carlos de Austria, y prosista amanerado y untuoso hasta extremos risibles en su *Relación*, no menos plúmbea y panegírica, del grandioso hecho de haberse comprometido con voto solemne, los caballeros de Alcántara, a defender la Inmaculada Concepción⁹.

ANTONIO CARREIRA

viejo, cosa o persona” (CORREAS, *Vocab.*, ed. cit., p. 861). El punto tras *todo*, v. 788 del *Templo cristiano*, núm. 221 (p. 863), no deja construir la oración. El paréntesis del v. 310 de la *Piedra cándida*, núm. 224 (p. 906), debe ir dos versos más abajo, tras *excedidas*. El punto de v. 88 en *La fiesta real y votiva*, núm. 226 (p. 922), provoca un anacoluto. *Ve coronada la paloma divina de su Esposo del Espíritu Santo* (p. 1177) requiere, como en la ed. BC, una pausa tras *Esposo*, para no decir una herejía.

⁹ Veamos algún ejemplo de esas 115 páginas mortales, de las que Bocángel estaba orgulloso: “Pues, guerrero vengador de su glorioso y fallecido hermano, no solo conquistó aquel belicoso lugar que rubricado con su sangre había, mas adquirió de aquel inexpugnable castillo las antes siempre defendidas almenas” (p. 1130). “Salomón edificó un altar donde, en animales doce sostenido, un baño de elevado bronce fuese capaz de un mar que se comprimía en un ceñido vaso” (p. 1159). “Acabada la misa se desocupó la iglesia (pero no el altar) con el decoro del antecedente día por que, repitiendo la vela a vista de aquel sacramentado Cordero, las militares ovejas de Alcántara, casi con total olvido del pasto natural, pudiera Garcilaso decir mejor por ellas que estaban de pacer olvidadas contemplando” (p. 1183). “Prosiguióse la misa con la exaltación y pompa cristiana que cabe en el humano culto, salpicando los españoles cánticos, entre las sagradas horas, la tela inmortal que la Iglesia viste aquel incruento holocausto” (p. 1187). “Le encarece sobre la estrella que al Oriente desputa, sobre el sol que entre las nubes asoma, sobre la luna que en su plenitud resplandece. Aventájale a la rosa que entre los hielos triunfa, al incienso que en el estío se desata, al olivo que entre renuevos se fecunda” (p. 1207). Parece increíble que, a mediados del siglo XVII, se pueda escribir en serio con el latiguillo de anteponer adjetivos y mandar verbos al final de la frase, y tendría no poco interés averiguar de dónde procede semejante aberración de estilo.